

# DIARIO DE LUGO

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Año IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.  
Calle de Armañá, núm. 2.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

MARTES 23 DE DICIEMBRE DE 1879.

No se publica los dias siguientes á festivos

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lugo, 4 rs. al mes.—Fuera, 14 rs. al trimestre, adelantados.

Núm. 966.

## Seccion editorial.

De una cuestion importantísima para Galicia se ocupa nuestro estimado colega de Orense *El Trabajo*.

El ramo más importante de nuestro comercio de exportacion y una de las principales fuentes de riqueza, las constituye la ganadería, que ahora ha sufrido en todos nuestros mercados una depreciación general por haberse paralizado por completo las salidas de ganado, que antes se efectuaban en grande escala por el puerto de Vigo y hoy están suspendidas sin que tenga lugar embarque alguno, ocasionándose grandes pérdidas á los propietarios que además de estar privados de los beneficios de la venta, sufren los perjuicios que les causa tener que vender los ganados en las ferias del país con gran quebranto, á menos que prefieran sacrificarse para atender á la alimentación de ellos.

Ante tan triste situacion, *El Trabajo* se lamenta de que los propietarios no se asocien para contrarrestar el mal, ni la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago trate de estudiar los medios de prevenir tales consecuencias, dándoles la publicidad necesaria para que conociendo todas las causas, apliquen inmediatamente el remedio.

Cree el estimado compañero que debió hacerse más de lo que se hizo, cuando se propalaron falsos rumores acerca de nuestros ganados en Inglaterra, pues el Gobierno se limitó á desmentirlos sin hacer nada más para restablecer la tranquilidad en los mercados extranjeros.

Y aún lo poco que se hizo, débese á las activas gestiones del señor D. Cándido Martínez, que tan pronto tuvo conocimiento de que tales inexactos rumores circulaban, se apresuró á excitar al Gobierno en el Parlamento, pasando así el golpe que amenazaba nuestra riqueza. Sin embargo, la duda quedaba en pie y las consecuencias las sufrimos ahora que están suspendidos los embarques de ganado para Inglaterra y que este sufre notable depreciación en el mercado.

Nuestro colega, *El Fenix*, con esa intranquencia que distingue á la escuela neo-católica y forma su característica, ha calificado de *mis- to horrendo* el periódico *Paris-Múrcia*, cuyos productos, como saben nuestros lectores, se destinan al socorro de las desgracias de Levante y de la capital de Francia.

Algunos periódicos han hecho observar al colega ultramontano que entre los autógrafos que hacen notable dicha publicacion figura el de S. S. Leon XIII, mas esta observacion cuya oportunidad supera á todo encarecimiento, no ha hecho variar en nada la conducta y afirmacion de *El Fenix*.

La firma del Padre Santo no puede impedir, dice el citado periódico que juzgue con plena libertad el conjunto de la obra, y en esta par-

te estamos conformes con él. Mas no así cuando dice que *son los profanadores los que han cometido la horrible y probablemente deliberada inconveniencia* de mezclar el nombre del Jefe de la Iglesia con los de Garibaldi, Gambetta, Victor Hugo y otros.

S. S. Leon XIII ha tenido en cuenta que el objeto á que obedece la publicacion de *Paris-Múrcia* no puede ser más digno y loable, y no tuvo inconveniente en prestar su cooperacion para tan filantrópica obra, dando con esto santo ejemplo que debiera imitar esa grey que se titula *católica por esencia*.

Desde el primer momento conoció la Europa entera los nombres ilustres de los colaboradores de *Paris-Múrcia*: por consiguiente, Su Santidad conocia como todos lo que era la publicacion de que se trata y sabia perfectamente qué clase de personas colaboraban en ella.

Por lo tanto, las censuras de *El Fenix* se dirigen, á despecho de nuestro colega, á una personalidad tan alta que ni siquiera el eco de esas declamaciones pueden alcanzarlo.

Comparada una y otra conducta, juzguen los espíritus sinceramente religiosos.

Las secciones del Congreso han autorizado la lectura de una proposicion del Sr. Saavedra Válgoma, pidiendo la supresion de los portazgos.

Aplaudimos la idea y deseamos que sea afortunado en sus gestiones el diputado que propone á la Cámara tan equitativa determinacion.

En Francia Mr. Volpian ha dado la voz de alarma sobre el ilícito y peligroso uso que se hace de la almina para dar tinte á los vinos, sustancia que hoy se emplea con mucha más profusion que ningun otro producto, puesto que basta un cuarto de litro para colorear una carga de vino.

Esta sustancia es manifiestamente venenosa, pues se ha probado al hacer inyecciones cutáneas á algunos perros, y á todos ellos les ha acarreado la muerte, presentando exactamente iguales síntomas que si hubiesen sido envenenados por medio de arsénico.

Nosotros entendemos que para castigar severamente á los que así puedan adulterar los vinos, debia establecerse una seccion de inspeccion en las aduanas de la frontera, y que los ayuntamientos dispongan lo conveniente para girar visitas inesperadas y periódicas á los establecimientos vinícolas. De otro modo, pudieran lamentarse desgracias que el Gobierno y las autoridades locales se hallan en el caso de conjurar, castigando á los que así dedican sus miras de egoísmo con gravísimo perjuicio.

De un colega de la corte copiamos la siguiente reseña de lo

ocurrido en Madrid en la noche del 18:

«Aunque no se verificó anoche la serenata que se proyectaba dar al embajador francés, una inmensa concurrencia acudió al hotel donde éste se hospeda en la calle de Serrano. Entre esa multitud habia diferentes grupos de personas, que queriendo aprovechar el entusiasmo del pueblo, y á la vez su reprobacion á la conducta del Gobierno, prorumpieron en gritos, inconvenientes muchos de ellos, dando vivas como los siguientes:

¡Viva la caridad francesa! ¡Viva la República... francesa! ¡Muera Cánovas! y otros por el estilo, que renunciamos á publicar.

El grito de ¡Muera Cánovas! salió del portal de la casa del mismo embajador, y la policia secreta y guardias de Orden público que menudeaban por aquellos alrededores, dieron bien pronto con el autor, que fué detenido.

A ruegos del embajador, los grupos se retiraron, tomando la direccion de la calle de Alcalá, y al llegar frente al Palacio de la Presidencia, como si obedecieran á una consigna, se vieron en todos ellos millares de cerillas encendidas.

La Presidencia, como los demás centros oficiales, no estaba iluminada.

Allí quisieron detenerse los grupos, pero no lo permitieron el Gobernador en persona, la guardia de aquel Palacio y fuerza armada, creemos que de Orden público, que arma al brazo seguía á la muchedumbre, produciendo carreras, gritos y la alarma consiguiente.

Libres ya de esta vigilancia, la multitud cantó *La Marsellesa*, dirigiéndose una parte á la redaccion de *El Imparcial*, donde se repitieron los vivas, y otra á la de *El Globo*, de donde costó trabajo hacer que se retirase.

Las iluminaciones fueron generales, si exceptuamos los edificios públicos y las casas de los Ministros, llamando la atención, por lo profusamente iluminada, la parte de Madrid, que se conoce con el nombre de *los barrios bajos*.

En el Prado se cantó tambien *La Marsellesa* y hubo vivas para todos los gustos. Lo mismo sucedió en diferentes puntos de la capital.

Hemos oido decir que se han hecho algunas prisiones, pero no podemos precisar el número.

Por último, en la calle de Fuencarral, frente á la casa del Sr. Cánovas, hubo grupos que por dos veces produjeron un estrépito discordante, golpeando en latas de petróleo vacías, como suele hacerse en las concentradas.

El corresponsal en París de *El Imparcial*, ha remitido á dicho periódico, los siguientes despachos telegráficos, dándole cuenta de la fiesta de París:

«Paris 18 (9 de la noche).—Inmensa é indescriptible animacion en el Hipódromo. Desde las últimas horas del día innumerable muchedumbre acudia á las cercanias del Hipódromo. Las puertas se han abierto hace pocos momentos y una oleada humana ha penetrado por ellas. La fiesta no comenzará hasta las diez y media. Gracias al sistema de calefaccion empleado desde hace dos semanas, el Hipódromo se encuentra á una agradable temperatura, y más bien se creeria uno en un país tropical que en un edificio levantado sobre terreno cubierto por medio metro de nieve.

El aspecto de la sala es verdaderamente sorprendente. Más de siete mil luces de gas y ciento de Pablockoff alumbran las edificios que se encierran bajo este magnífico techo de hierro y cristal. Las gigantescas siluetas de la espadaña central y de los puestos y estradillos recórtanse con graciosa precision en una fila de luz vivísima.

Al entrar, atrae en primer lugar la atencion la torre que representa la Giraldá y la casa de Múrcia con sus pal-

meras enanas, sus plantíos de nopales y sus abanicos de pitas.

Acaba de llegar Sahara Bernhardt. Ostenta un tocado de violetas, y su esbelta figura se destaca al lado de monsieur Levey que la conduce del brazo, acompañándola hasta la tienda donde ha de vender flores naturales características del jardín español, acuarelas, borrones y cartones de Carolus Durand, Raimundo Madrazo, Grevin, Drauner y otros, que á las cinco han depositado sus obras en la secretaria de la comision del Hipódromo. La emocion de la noche se reserva hasta saber quien adquirirá una pequeña obra de estatuaría debida al inspirado cincel de la accionista y *etoile* del teatro francés.

Al salir del Hipódromo para poner este telegrama, halléme con nuevas oleadas de gente y con innumerables carruajes que acuden á toda prisa. Es difícil abrirse paso, y la circulacion de coches no es del todo ordenada, á pesar de que la inteligente direccion de los *sergents de ville* logra encauzar la linea de vehiculos que desfila lentamente despues de dejar á los invitados.

Paris 18 (11, 35 noche).—A las diez comenzó la fiesta. La orquesta de Olivier Metra ejecutó la *ouverture de la Muetta de Portici*: doscientos músicos obedecen la batuta del ilustre maestro. El auditorio reconoce á la orquesta de los bailes de la Opera. Únese á la armonía de la música el sonar de las campanas de la esbelta torre que simula la Giraldá, cuyas vibraciones metálicas alegran todos los oidos. ¡Qué bello aspecto ofrece el cuadro!

A las diez y cuarto llegó S. M. la Reina doña Isabel, acompañada de la marquesa de Alta-Villa y otras damas de su servidumbre.

El Comité organizador y una brillante pléyade de hermosas damas, ilustraciones de las artes y las letras y representantes de la colonia española esperaban á la Reina. El Presidente de la república, Mr. Grevy no ha asistido á la funcion para que la Reina pueda presidirla. Pasa S. M. al palco del Presidente, y una vez en él, saluda con repetidas inclinaciones de cabeza al público, oyéndose en distintos lugares voces de ¡Viva España! ¡Viva Múrcia! Al lado del palco de la Reina hallase el que ocupa Mr. Gambetta, y otros palcos inmediatos son ocupados por los Ministros, la embajada española y el cuerpo diplomático extranjero.

No es posible pintar á vuela pluma la animacion que resulta de combinarse los negros fraques de los caballeros con las claras *toilettes* de las damas. Al acabar la *ouverture de la Muetta de Portici*, suenan los primeros aplausos, que no han de cesar sino por breves intervalos durante toda la noche.

Despues la *Marcha húngara*, de Kowalski; y la *Marcha de Arlaud* suenan ejecutadas en 15 pianos, produciendo una sonoridad maravillosa.

Breve detencion; llegan nuevos invitados en grandes grupos y se produce una ligera confusion en las puertas de entrada. ¡Los toreros! ¡los tereros! ¡Este grito, que se oye en todas partes, sale de las bocas de muchas lindas damas con diferencias acentos. La gran *Marcha de las Antorchas* (núm. 1), sirve para el pase de los diestros. Primero van los espadas Legartijo, con trage marron y plata; el Gordito, azul y oro; Gonzalo Mora, tabaco y oro, y Pastor, encarnado y oro.

Siguen los alguaciles, picadores y cuatro cuadrillas de mulillas. Su aparicion es saludada por una estrépitosá salva de aplausos.

La cuadrilla da una vuelta por la pista, atravesando al compás de la orquesta de bandurrias dirigida por Más que comienza el paso-doble de Pepe-Hillo, apenas termina la *Marcha de las Antorchas*. La cuadrilla recorre la calle formada por las tiendas y estrados de las artistas de Mr. Franconi, Sahara Bernhardt, la Croizette y las discipulas del conservatorio. Lluève sobre los toreros gran copia de flores. Ellos saludan con las manos y quitándose las monteras. Al pa-





